

Adversia (enero-junio), pp 10-25 ©Universidad de Antioquia-2011

ACTITUD DEL ESTUDIANTE DE CONTADURÍA PÚBLICA FRENTE A SU FORMACIÓN PROFESIONAL Y VIDA LABORAL

Eliana Marulanda Montoya

Estudiante Contaduría Pública
Universidad de Antioquia

Julieth Vanessa Piedrahita David

Estudiante Contaduría Pública
Universidad de Antioquia

Olga Quintero Suárez

Estudiante Contaduría Pública
Universidad de Antioquia

“Espero que mis alumnos busquen! Porque han llegado a saber que se busca sólo para buscar. Que el encontrar es, en efecto, la meta, pero que muy a menudo puede significar también el final de esa tensión fructífera. El alumno debe saber que en todo lo que vive está contenido su propio cambio, desarrollo y disolución. La vida y la muerte están ya en el mismo germen. Lo que hay entre ellas es el tiempo. Así, pues, nada esencial, sino sólo una medida que se llena necesariamente. Con este ejemplo aprenderá el alumno a conocer lo único que es eterno: el cambio, y lo que es temporal: la permanencia”
Arnold Schönberg

Introducción

Actualmente se tiene un fuerte problema alrededor de la calidad de la educación, constantemente escuchamos a los profesores quejarse que cada vez los estudiantes llegan menos preparados de los colegios a enfrentarse a un pesado ambiente universitario, tal vez sea consecuencia de lo laxas que el Estado ha vuelto las normas para promover o no a un estudiante, donde no pueden perder más del 10% de estudiantes de un colegio, y posiblemente ésta sea una de las razones por las cuales a nivel universitario, por lo menos algunos profesores han tratado de reducir la rigurosidad en la enseñanza, al ver que los estudiantes no están dando la talla. ¿Quién es el culpable: las instituciones, el Estado, los profesores, el sistema, o los estudiantes? Puede ser una suma de todo un poco, pero de lo que si estamos seguras, es que somos nosotros como estudiantes quienes decidimos aprovechar la laxitud del sistema o continuar con un proceso sano de aprendizaje sin necesidad de tener una autoridad presionándonos para ello. Por esto es necesario hacer una evaluación de nuestra actitud frente a nuestra formación profesional y vida laboral, ya que de la primera se derivarán resultados y consecuencias para la segunda, entendiendo que dichas consecuencias no son sólo para nosotros, para nuestras vidas, sino para toda una sociedad y para nuestra propia disciplina, debido a que cada promoción de profesionales tendrá la tarea de mantener su profesión en el tiempo, y esto únicamente podrá hacerse en la medida en que dicha profesión rinda beneficios a toda la sociedad en conjunto.

Este artículo no pretende hacer un estudio riguroso del comportamiento del estudiante de contaduría pública, trata más bien de hacer una reflexión muy personal de las experiencias vividas en lo recorrido de nuestras carreras, alrededor de 3 años y medio y 4 años de permanencia en la universidad, donde diariamente hemos estado inmersas en este debate de cómo mejorar la calidad de la educación, y también nos hemos enfrentado a nuestra propia posición, ya que definitivamente en determinados momentos nos comportamos también como aquellos estudiantes que hacen las cosas por hacerlas, porque hay que hacerlas y ya, no entendemos para que nos van a servir, pero en la medida en que hemos ido avanzando en nuestra formación hemos podido encontrar que tarde o temprano usaremos uno u otro conocimiento adquirido anteriormente, y que hay cosas que es interesante saberlas aunque sea sólo por cultura general, es decir, el conocimiento no se puede menospreciar y está en constante cambio y evolución, pero para poder hacer una verdadera aprehensión de él, no basta con conocer el resultado final de todo un proceso histórico donde se forman dichos conocimientos, sino que es necesario conocer dicha historia.

Para ello se hizo una investigación documental donde se leyeron básicamente artículos de revista,

para identificar la posición de diferentes autores al respecto, donde encontramos que por lo regular el problema de la calidad de la educación ha sido enfocada en las instituciones y los profesores, y unos pocos autores en algunos comentarios plantean la necesidad de enfocar dicho proceso educativo en el estudiante, claro está, sin menospreciar el aporte de universidades y profesores, sólo que consideramos que por más cosas positivas que estos quieran hacer no tendrán efecto si el estudiante como actor principal no se concientiza de su papel en los procesos de mejora continua de la educación contable.

Partiendo de nuestra idea personal y de las posiciones de los diferentes autores que fue posible consultar en el poco tiempo de la elaboración de dicho artículo, primero se trató de evidenciar las razones que nos motivaron a escribirlo, razones que salen de nuestra propia experiencia, luego quisimos dar una mirada al enfoque más inmediato que se le ha dado al problema, analizando el trabajo de instituciones y maestros referido en los diferentes artículos consultados, para terminar dando el enfoque deseado, es decir, enfocar el problema de la calidad de la educación contable en el estudiante de contaduría pública, como protagonista de dicho proceso de aprendizaje, responsable de mostrar sus necesidades de aprendizaje y lineamientos como individuos ávidos de conocimiento.

Consideramos importante hacer dicha reflexión en el sentido de que la simple actitud tanto del estudiante como del profesional contable puede causar grandes evoluciones o retrocesos en la profesión y en la sociedad, esta actitud pasiva no ha dado muy buenos resultados hasta ahora, y basta con mirar la poca capacidad de agremiación que tenemos para defender lo nuestro, lo que tantos pensadores han construido con tanto ahínco a través de la historia, y es por ello que otras tantas profesiones ven la oportunidad de “metérsenos al rancho”, porque son muy pocos los que defienden la profesión.

La realidad nos alienta a reconsiderar nuestro actuar en el campo contable

Los contadores hemos estado en la mira de muchas personas que tienen percepciones, muchas veces, equívocas sobre nuestro actuar, y que sólo por algunas experiencias generalizan y nos estigmatizan de mala manera; pero esta forma de percibirnos es distante a la realidad de quienes estamos más cerca de la profesión, aunque, al igual que otros, reconocemos y aceptamos con vehemencia el atraso de la disciplina contable, atraso no sólo de parte de la planta docente de muchas instituciones, sino también, causado algunas veces por la pasividad de parte de los estudiantes, y es preciso aclarar que no siempre se debe a una educación deficiente que nos hace débiles sino a la falta de compromiso y deseos de superación de muchos de los estudiantes. De una u otra forma el rezago es evidente en comparación con otras áreas afines, y que por esta misma situación, son ellos los que toman un papel más protagonista que el nuestro, sin importarles que somos nosotros los indicados para ejercer ciertas funciones, se están apoderando de muchas de nuestras labores y aun así continuamos siendo pasivos, esperamos con los brazos cruzados y esto no nos permite cambiar dicha realidad y nos hace cada vez menos competentes en el mercado, lugar donde es imperante, hablando en un sentido figurado, actuar como tiburones, puesto que de lo contrario será el enemigo quien nos devore.

En ocasiones los docentes adoptan una forma de ver el fenómeno contable de manera

reduccionista puesto que lo centran básicamente en la práctica profesional, imponiendo al estudiante a forjar equívocamente su saber, mostrando a la universidad como productora de agentes para el manejo inmediato del elemento contable, y es que los modelos educacionales actuales se centran demasiado en el contenido a expensas del desarrollo de habilidades por lo que no está formando personas, debilitando así la fundamentación teórica del educando puesto que no se ha centrado en satisfacer las expectativas siempre cambiantes, y adicional a esto el estudiante no se está mostrando como protagonista de su propio aprendizaje sino como un depósito de conocimientos. En cuanto a la pedagogía el modelo basado en reglas, memorización, contenidos para la prueba y preparación para el examen de certificación es ineficiente, pero más importante aún, no prepara a los estudiantes para el mundo ambiguo que encontrarán después del grado.

Además, el considera que todo ya está hecho, limita la mente de los profesionales del área contable y los convierte en seres pasivos que posteriormente se dejan relegar por otras profesiones o áreas afines con las que guardan una cierta relación, pero que muchas veces son éstas últimas las que desarrollan los nuevos campos del conocimiento, dejando entrever que es el contable quien no busca trascender y muchas veces sólo se limita al conocimiento impartido en las aulas de clase, conocimiento que se esfuma rápidamente después de presentar las pruebas con las que se “mide” dicho aprendizaje y que son estas las que constituyen las bases del saber que posteriormente será llevado a la práctica, y es allí, en el mercado laboral, donde el profesional percibe la necesidad de continuar desarrollando diversas capacidades que lo hagan más competente y le permitan sobresalir y distinguirse dentro de un grupo de expertos que persiguen los mismos intereses, siendo importante reconocer que para crecer profesionalmente y alcanzar altos niveles de competencia debemos adaptarnos a los cambios, puesto que si estamos preparados y los aceptamos ampliaremos nuestro espectro de conocimientos, mejoraremos habilidades y desarrollaremos las capacidades necesarias para ser competentes.

Es imperante ligar la categoría multidisciplinar al ejercicio profesional ya que se trata de cambiar, ajustar ciertas actitudes y comportamientos de la sociedad a las nuevas necesidades, a las nuevas posibilidades, pero frecuentemente se ha hecho evidente que el estudiante de contaduría se ha preocupado y concentrado más en prepararse a cabalidad en la parte operativa, que en hacer bien las cosas, ser efectivo y correcto en los cálculos requeridos para la presentación de la información, mientras que el computador las puede hacer en pocos segundos, y al ser esta formación tan centrada en lo netamente operacional, la cual es una de las razones para que la contabilidad se vea reducida simplemente a las aplicaciones, se desatienden otras áreas o campos del saber de los cuales puede sacar provecho para desarrollar competencias que lo lleven a ser proactivo, y no reactivo, descuidando el desarrollo de otras habilidades que son precisamente las que lo disponen para ejercer un papel multidisciplinario en el mundo laboral y son la base fundamental para la construcción de su futura práctica profesional, puesto que en medio de este mundo que se está transformando, que cambia día a día, se requiere la participación de líderes que afronten y guíen las organizaciones en esta realidad tan exigente.

En línea con lo que menciona Rojas:

Son muy pocos los estudiantes que llegan a estudiar Contaduría Pública con la ilusión de profesar hasta la muerte el oficio contable. Las razones para aproximarse a este saber están

enmarcadas por la necesidad de cursar un estudio universitario que les permita salir de la precariedad económica en la que se encuentran. En este sentido, se puede decir que muchos de quienes estudian y han estudiado contabilidad llegan a la universidad cargados de intereses meramente económicos por aprender a contabilizar y por participar del mundo empresarial. Simplemente iniciaron sus estudios con el deseo de lograr una cualificación personal en un saber que en principio desconocen, pero del cual, suponen, permite en poco tiempo lograr una especialización que los inserta en el mercado laboral (Rojas, 2008).

Y es que al transcurrir nuestra profesión, las experiencias vividas nos han demostrado la escases de competencias que tenemos, puesto que por lo general somos conformistas, simplistas y es lo que trae como consecuencia la negación del progreso en la profesión, no despertamos inquietudes que nos permitan crecer, no dudamos de lo que nos dicen y por lo tanto no indagamos y no conocemos, no estamos creciendo intelectualmente por lo que estamos perdiendo oportunidades para llevar nuestra disciplina más allá, pues creemos que algunas cosas no evolucionan y estamos a la espera de que todo continúe como está, queremos que todo sea está, que mientras el mundo evoluciona, y con él las especies, nosotros continuemos como estamos, pero ¿por qué le tememos al cambio?, o ¿será simplemente que sólo queremos salir a ejercer nuestra profesión lo más pronto posible?, ya que muchas veces sólo nos centramos en lo netamente académico y lo único que se pretende es buscar mejores oportunidades económicas, siendo marcado el afán de empezar a producir para obtener remuneración como provecho particular, prioridades que no nos dejan ver más allá y es lo que limita el aporte al desarrollo de la disciplina contable que contribuya a la construcción de nuevos saberes que acrecienten y enriquezcan la disciplina, y es debido a esto que la comunidad contable se preocupa por encontrar mejores aprovechamientos para el conocimiento disciplinar, donde prima la visión que de sí tiene el profesional contable en el mundo.

Para muchos se ha hecho evidente la falta de oportunidades en materia académica y que al mismo tiempo se ven revertidas también en pocas oportunidades a nivel laboral, como ejemplo, se puede destacar que en la facultad de ciencias económicas los programas de administración de empresas y economía cuentan con una serie de acuerdos que les permiten cursar materias en otras universidades del país, teniendo la posibilidad de hacer varios semestres en otra institución, lo que les puede aportar un conocimiento mucho más amplio, en cambio, el programa de contaduría sólo cuenta con un pequeño acuerdo para cursar sólo algunas de las materias incluidas en el pensum y además esto únicamente es posible hacerlo a nivel municipal; así mismo, en nuestro programa no contamos con becas para estudios a nivel internacional, como si sucede con administración de empresas y economía, que cuentan con acuerdos para cursar semestres o hacer estudios de maestría o doctorado en países europeos. Todo esto puede ser una motivación para querer buscar más posibilidades de crecimiento académico, puesto que dicha situación debe hacer que los estudiantes recapaciten y busquen alternativas para capacitarse desarrollando competencias que les permita llegar más lejos, y que aunque las opciones para nuestra profesión son pocas, con una adecuada gestión, y después de eliminar ciertos temores, nos permitirán cambiar la historia para no permitir que otras profesiones, que ahora tienen más oportunidades, terminen apoderándose de los espacios que nos corresponden y por los cuales debemos luchar y que de lograr recuperarlos, nos permitirán desarrollar habilidades que nos hagan profesionales idóneos para competir en el mundo laboral.

Centralización del problema en instituciones educativas y profesores

La educación impartida en las diferentes universidades, como la forma de enseñar y educar, influyen radicalmente en la preparación y formación del estudiante, la investigación y la educación van ligadas a una buena formación del profesional, pero la universidad ha tenido dos falencias: una es que hay una gran ausencia de investigación, al existir esta ausencia incurre a una gran falla en la educación que es la de dejar de producir conocimiento contable, nos quedamos rezagados en el pasado, en teorías ya obsoletas y en gran desventaja con los otros países que llevan la delantera en este campo, además se dificulta la comprensión y adaptación de las nuevas tendencias y corrientes que surgen de esta disciplina, el mundo se transforma y cambia constantemente, todos estos cambios exigen niveles de adaptación y comprensión cada vez más altos, y si no se está preparado se es absorbido.

La formación contable en la universidad ha venido sufriendo ciertas amenazas en cuanto a la investigación, como mencionamos anteriormente, ya que hay quienes consideran que ya todo está dicho, que hay suficiente material bibliográfico, que existen demasiados autores que escriben sobre lo mismo, pero en realidad esto no es cierto, la investigación y el conocimiento siempre están en constante crecimiento y cambio, la universidad debe buscar ese foco, para incitar a los estudiantes y a su cuerpo de docentes a una formación investigativa y más integral, para que seamos profesionales con capacidades y habilidades suficientes para ir acabando un poco con esta sed investigativa que la universidad tiene y que por consiguiente nos pone en desventaja con profesionales de otros países, por ello se requiere una mejor preparación para abrir caminos en pro del conocimiento universal, de la consciencia social, el procesamiento de ideas, de la construcción de pensamientos críticos y analíticos que sirvan para resolver problemáticas sociales, de la construcción de diferentes escenarios donde el estudiante de contaduría desarrolle habilidades y competencias, de esto es responsable la universidad, de no ser así no debería ser llamada universidad.

La otra falencia que ha presentado la universidad es la manera, o más bien la metodología, que se ha venido implementado en la educación, el educador debe ser un aproximador y transmisor del conocimiento, no puede tener una posición frontal al momento de educar, debe traspasar esos límites de repetición en los que muchos profesores incurren, deben dinamizar sus metodologías de instrucción para una mejor formación de los estudiantes, hay que romper esos esquemas tan marcados durante tanto tiempo en la historia de la educación, ya que en algunos casos se vuelve algo cíclico, es decir, hay proyectos de aula en los que semestre tras semestre se utilizan las mismas herramientas metodológicas, inclusive ni se percatan de cambiar el año en el que realizaron la presentación en power point, por ejemplo hay diapositivas que tienen fechas de hace cinco años atrás, los parciales son los mismos durante varios semestres, con esto lo que queremos plantear es que este tipo de situaciones que hemos vivenciado en nuestras aulas de clase y como estudiantes, nos desmotivan y no hay un gusto por explorar más allá, ya sea por falta de tiempo y otras cargas diferentes a las académicas o simplemente porque ya sabemos cómo va a ser evaluado el curso, ya tendríamos todo listo para obtener una buena nota y pasar el proyecto de aula, aparentemente esto es bueno, pues apruebas el proyecto de aula y avanzas en la carrera.

Partiendo de lo anterior se nos han generado los siguientes interrogantes, ¿qué aprendiste?, ¿cómo aprendiste? ¿qué vas a aportar o que cambios vas a generar en el ejercicio de la profesión?

realmente qué podemos decir, que fue un aprendizaje somero y mediocre, no generamos conocimientos, nos conformamos con pasar y ya, no queda un aprendizaje real y profundo que cree o al menos que innove teorías, supuestos y temáticas, algo que podamos transmitir a nuestros sucesores, tener algo que compartir con la comunidad educativa y con la transformación de la sociedad, una sociedad que requiere de profesionales audaces y con grandes capacidades competitivas, al contrario nos inclinamos por el facilismo; con esto no queremos decir que el culpable es el docente, puesto que cada uno es libre de tomar la mejor alternativa posible y que considere más viable para su preparación académica, pero el docente, por lo menos, debe generar y despertar en nosotros un interés hacia la búsqueda del conocimiento, debe atraer nuestra atención y prender esa chispa investigativa de buscar más y más; y no de someternos a una clase totalmente plana, con todo puesto en bandeja de plata, sin exigirnos nuevos compromisos con la educación y sin retos para crear nuevos conocimientos.

“Debido a falta de incentivos, salarios competitivos y recursos para la docencia, las universidades no pueden contar con verdaderos maestros para la enseñanza contable; tienen que utilizar profesores ocupados en múltiples quehaceres, sin dedicación a las actividades intelectuales y de investigación. Adicionalmente poco se estimulan las escuelas de docentes que promuevan la renovación profesoral” (Cardona, 1994, p 144).

Con lo citado previamente se da entrada al cuestionamiento de la eficiencia de los docentes universitarios y su papel frente a la educación, ya que sólo se convierten en repetidores de una información donde los estudiantes la reciben como unos sujetos pasivos, no se genera un ambiente de debate ni de polémica, no se ve ningún tipo de interés de amenizar la información, esto a veces se presenta así porque como estudiantes logramos percibir cuándo un profesor llega a un aula de clase sin preparar un tema, ya sea por diversos factores: compromisos laborales, contratiempos personales o simplemente el no tener tiempo para una previa y adecuada preparación, esto hace que perdamos interés y estímulo hacia el saber, porque están cometiendo una falta grave de respeto con nosotros, ya que al ver al frente nuestro a esa persona encargada de guiarnos, de prepararnos e incentivarnos en un proceso formativo, lo observamos es improvisando o impartiendo una clase con muy poco fundamento, nos preguntamos ¿dónde queda el respeto hacia nosotros? no se percatan que con su labor influyen relevantemente en la construcción de nuestro futuro como profesionales y al mismo tiempo en las repercusiones que se tendrán en la sociedad.

Por consiguiente las universidades y los profesores deben tener siempre muy claro que el objetivo primordial de la educación, no es la transmisión de la información, sino que los estudiantes aprendan a aprender, que posean habilidades que los conviertan en seres participativos, innovadores y solucionadores de conflictos. “En lo que concierne a la preparación para el trabajo y para la vida activa, la educación debe tener por finalidad no solo formar a los jóvenes para el ejercicio de un oficio determinado, sino, sobre todo, ponerles en situación de adaptarse a tareas diferentes y perfeccionarse sin cesar, a medida que evolucionan las formas de producción y las condiciones de trabajo: debe tenderse así a optimizar la movilidad y a facilitar la reconversión profesional” (Cardona, 1994, p 146), es esto lo que como estudiantes queremos recibir, necesitamos una gran riqueza mental para el conocimiento y campo de acción laboral.

Pero realmente queda la cuestión incesante ¿el problema son las universidades, los profesores o el problema es de nosotros los estudiantes?

La raíz del problema, lo que principalmente nos debe ocupar

“Desde la aparición de la Universidad hay una cosa cierta, su existencia no garantiza la actitud de su egresado, pero si se propone mostrarle a sus estudiantes caminos inalienables para la dignificación tanto de la vida personal como la vida comunal”. (Rojas, 2008, p. 272)

No se puede responsabilizar a la universidad, y más precisamente a la educación impartida en esta, de la crisis que acaece la educación contable, puesto que aunque tiene ciertos vacíos y se ha quedado relegada por la falta de creación de nuevos conocimientos, los estudiantes y egresados también contribuyen a esta situación, ya que no buscan desarrollar las competencias que el mercado requiere acorde con las necesidades del medio. El compromiso del estudiante, quien posteriormente se convertirá en egresado, es fundamental para menguar esta problemática, puesto que el desarrollo de diferentes competencias le permitirá afrontar las diferentes circunstancias que se presentan en el entorno relacionadas con las necesidades del mercado, el estudiante está llamado a desarrollarlas por medio de diferentes alternativas que enriquezcan su perfil profesional y lo hagan competente ante los demás profesionales, no únicamente del área contable, sino de la sociedad en su conjunto.

Los cambios significativos deben darse en la conciencia de los estudiantes, más que en la educación, puesto que es allí donde radica el meollo del asunto, y es exclusivamente cuando se comprende la necesidad del aprendizaje que éste toma otro sentido, ya que es de la única manera que el estudiante se encuentra presto a abrir su mente a las nuevas ideas, no sólo a las impartidas en la academia, sino que también extraerá conocimiento valioso de las experiencias vividas y que le serán útiles para transformar su mentalidad, harán que busque preparación por fuera de lo cotidiano y que nunca pierda su capacidad de asombro, enriqueciendo día a día su perfil.

Diariamente nos enfrentamos a un sinnúmero de críticas y comentarios con respecto a nuestra profesión, y más de una deja al descubierto el desconocimiento que tiene gran parte de la sociedad sobre lo que es la contaduría pública; en el último encuentro del Ensayo Contable, pasaba un grupo de estudiantes y uno de ellos dijo: “contabilidad, ¡que interesante!”, respondiéndole inmediatamente una de sus compañeras: “¡¡¡contabilidad!!!, que pereza eso... puros números...” lo curioso es que en un encuentro de estos creemos que de lo último que se habla es de números.

Grajales (2007), al respecto, señala que:

En las relaciones interpersonales, la declaración del oficio de una persona permite, en un espacio de reconocimiento, que las otras construyan un juicio previo acerca de la personalidad del declarante. Es altamente probable que al responder a la pregunta *¿a qué se dedica?*, quienes ejercen la contaduría pública alguna vez hayan escuchado comentarios del tipo, *o sea que tiene licencia para robar* o *debe tener alma de tramposo*, incluso alguna vez alguien nos refiere la tristemente célebre parábola del contador que consiguió empleo al responder que el resultado de 1+1 es *el que usted necesite, patrón*. Es evidente que en esta conducta hay un

prejuicio, una opinión negativa e infundada, que permite asociar la contaduría con la trampa, con el timo. Otros prejuicios menos comunes son: la buena remuneración y por ende la respetabilidad de la profesión, la destreza para los “números” o para las matemáticas, o la monotonía de la labor del contador público. (p. 187)

En este sentido, se hace necesario, concientizarnos del papel que estamos jugando en este asunto de la caracterización de la profesión, identificar cuáles de estos prejuicios son solo eso, prejuicios, de dónde salieron, para poder saber cuáles no son tanto prejuicios sino más bien cuestiones de la realidad, preguntarnos qué estamos haciendo como estudiantes para prepararnos para un medio laboral lleno de dichos prejuicios y realidades, qué hacer para cambiar dichas realidades y qué hacer para desaparecer dichos prejuicios; los estudiantes de contaduría tenemos la tendencia a dejar las cosas tal cual están, de suponer que si las cosas son así y no de otra manera es porque así deben ser y punto, pero que no hay necesidad de pensar mucho en ello.

Siguiendo a Grajales (2007), el agrega que, hay una idea preconcebida de los contadores como seres sicorrigidos, autómatas. Que es necesario contrastar hasta qué punto la monotonía del ejercicio de la contaduría pública es un juicio previo y no una realidad constatada en la vida cotidiana de muchas personas. Que los contadores se encuentran en una posición donde es necesario trabajar mucho para alcanzar un nivel económico aceptable, hacen lo que sea necesario para merecer el reconocimiento social. Hace referencia a una imagen donde el retrato del contador es el de una persona ventajosa, aprovechada, que no únicamente tiene beneficio económico propio de sus negocios con clientes, sino que, además, obtiene retribuciones personales producto de sus relaciones laborales. Esto sale de una visión panorámica que hace el autor de la percepción que se tiene en diferentes contextos culturales, políticos y económicos, que le permite afirmar que los prejuicios hacia la contaduría pública son un *universal cultural*.

Por lo que será tarea nuestra elegir que queremos ser, contadores sicorrigidos, autómatas y reactivos o contadores dinámicos, racionales y proactivos. Hace poco un profesor mencionó en una clase al terminar de explicar la simplicidad y mecanicidad de un procedimiento, que la profesión puede volverse tan monótona que los contadores terminamos por volvernors masoquistas porque nos la pasamos buscando chicharrones para resolver, y así lograr salir un poco de tal estado repetitivo; ¿no será posible, pues, dinamizar nuestras prácticas?, es algo que como futuros contadores debemos empezar a considerar. Uno de los aspectos que encontramos en la historia de la contaduría pública es que por lo regular ha sido una profesión ejercida por personas de clase media o baja, que buscan alcanzar niveles económicos más bien altos en sus vidas; en lo que hemos podido observar y hablar con personas de otras profesiones, se tiene la idea de que el contador público debe tener un nivel económico muy bueno y los mismos contadores se han encuadrado en la tarea de mantener un estatus... pero, ¿es esto lo realmente importante?, posiblemente este sea uno de los factores que nos hacen olvidar la tarea efectivamente importante de nuestra profesión y los impactos que tiene ésta en la sociedad, ya que sólo nos concentramos en los impactos que tendrá en nuestro bolsillo y en el de los socios de la empresa, y nos metemos en el juego de conseguir rentabilidades a costa de lo que sea; esto no quiere decir que sea malo aspirar a algo en la vida, sino que si nos concentráramos en hacer verdaderamente un excelente ejercicio profesional, lo otro vendrá por añadidura.

Todo lo anterior nos hace pensar en algo que trae a colación Cuervo y Carmona (2003), Adversia Universidad de Antioquia-N°8 Medellín, enero-junio de 2011

existe una preocupación con respecto a la visión del profesional como ser humano, y más que eso, como un “ser humano entre seres humanos”, puesto que el profesional juega un papel decisivo con su responsabilidad en el proceso de cambio y con la solución ante la problemática acaecida, no solo a nivel nacional sino también a nivel latinoamericano y es por esto que se busca la manera de generar espacios que potencien la conciencia social en el estudiante de Contaduría, para convertirlo en un partícipe activo como parte no solo integrante, sino también decisiva y constructora de la sociedad en la que vivimos. Se pretende que el profesional tome conciencia de su poder para transformar el mundo al saber quién es y cómo puede afectar el conjunto de relaciones que forman la esencia del universo para que así encuentre su razón de ser dentro del tejido social.

Así pues, el contador está llamado a tomar consciencia de lo que es y de lo que puede hacer en la sociedad para que tenga un papel más protagónico dentro de esta, puesto que es justamente ella la que requiere que el contador sea más activo. Y son el aprendizaje de competencias, habilidades, destrezas, conocimientos y valores, los aspectos relevantes para preparar al estudiante para su futuro ejercicio profesional, debido a que le otorgan capacidades intelectuales que lo hacen un ser partícipe, activo y capaz de asumir la responsabilidad de aportar a la sociedad y al interés colectivo que prima en el mundo de los negocios, puesto que su profesión es un medio para el beneficio de la sociedad. De esta manera se puede decir que el éxito depende de cada individuo, ya que es el estudiante el protagonista de su aprendizaje, de las acciones que ejecute para sobresalir y marcar la diferencia en un entorno tan competitivo como lo es el mercado laboral, acciones que deben contribuir a reforzar las competencias intelectuales que coadyuven al desarrollo social sostenible, al progreso económico y en general, a una contribución positiva para la comunidad.

En el desarrollo de la profesión tanto estudiantes como profesores y hasta directivos se han movido en la discusión de cuál es la mejor forma de enfocar la enseñanza y/o aprendizaje del conocimiento, por dónde empezar a hacerlo para garantizar la mayor aprehensión posible de dichos conocimientos por parte de los educandos. Consideramos pues, que cada estudiante es un universo completamente diferente, por ende sus técnicas, metodologías y prácticas de estudio son tan disímiles, incluso la capacidad de desarrollar determinadas habilidades variará mucho o poco de un estudiante a otro, debido a que el ser humano por naturaleza, y afectado por sus propias experiencias, ya tiene ciertas condicionantes que le permiten desenvolverse en ciertos aspectos casi como si ya lo supieran y en otros donde se tienen que esforzar muchísimo para aprenderlo, e incluso en algunos casos nos rendimos y decidimos no aprenderlo.

Es en este sentido donde consideramos que las ganas de aprender, las ganas de adquirir conocimiento, de superarnos tanto personal como profesionalmente, son aspectos muy propios de cada persona, tal vez de ahí es que tantas personas dicen que el buen estudiante es bueno en cualquier parte, independientemente de la institución, claro está que no podemos desmeritar la calidad de las instituciones, no se trata de esto, hay que tener en cuenta que las instituciones motivaran el desarrollo de muchas habilidades dependiendo de los enfoques que estas tengan y ahí es donde se hace clave la elección de una institución que nos permita desenvolver todas nuestras capacidades y fortalezca aquellos aspectos que podemos tener más débiles, abriéndonos un sinnúmero de oportunidades, de las cuales será una elección propia su aprovechamiento o no. En línea con

Zapata (2003), se ha planteado que la educación debe estar centrada en el estudiante, donde se ha vuelto labor del maestro identificar las particularidades del educando para facilitarle la aprehensión de las temáticas, lo que lleva además a centrarse con mayor fuerza en el aprendizaje que en la enseñanza, sin desmeritar esta última, donde se analizan, evalúan y mejoran las prácticas y métodos propios de estudio de cada alumno que serán los que le permitirán al estudiante el desarrollo de habilidades.

Así es como concordamos en que el estudiante debe ser el protagonista de su proceso de aprendizaje, que estamos en una continua tarea de auto-aprendizaje donde el maestro se convierte en una guía, en una luz para resolver los miles de interrogantes que aparecen en dicho proceso, es el encargado de mostrar el camino a seguir para no hacer tan dispendiosa la búsqueda del conocimiento, dando lineamientos, claves, y fuentes precisas para ello. Pero en última instancia, en definitiva, es el alumno quien decide hasta dónde aprender, si estudiar exclusivamente para pasar un examen, por una nota o si realmente es consciente de la importancia del conocimiento, del desarrollo de habilidades, de las oportunidades que esto plantea, de lo fructífero que serían las clases, la carrera, todo este proceso si todos fuéramos personas ávidas de conocimiento.

Es triste pues, reconocer que pocas de las personas que estudian contaduría lo hacen realmente por vocación, su gran mayoría podría decirse que lo hacen más bajo un enfoque practicista y con muy poco conocimiento de lo que realmente implica la profesión y todo lo que abarca, lo que podría significar la razón por la cual los estudiantes pueden ser tan facilistas a la hora de abordar su proceso de aprendizaje, sin embargo, se puede rescatar que muchos de estos estudiantes quedan atrapados por su extraño comportamiento, extraño, porque en primera instancia parece meramente mecanicista y numérica, pero al adentrarnos en su historia, estructura y teoría se descubren una gran variedad de matices tanto políticos, coyunturales e ideológicos que la hacen tornarse sumamente interesante. De ahí que se pueda decir que se mueve dentro de una fuerte lucha ideológica, donde se buscan apresuradamente consensos en muchas de sus cuestiones, aunque en pocos de ellos se haya logrado aún tal consenso, esto lleva a debates y discusiones que mantienen viva la disciplina al impregnarla constantemente de nuevas ideas, escenarios y enfoques.

Por ello, el escenario no es totalmente devastador, hay muchas cosas positivas por rescatar, el solo hecho de que hayan estudiantes, profesores e instituciones tratando de mejorar día a día estos procesos educativos representan una luz difícil de apagar, como dice Tua (2000), “Estamos, afortunadamente, a tiempo de reflexionar sobre la educación del experto contable y, con ello, de trazar un futuro halagüeño para nuestra profesión” (p. 14); así pues, al hacer una reflexión sobre todos estos factores es que podemos descubrir las potencialidades del aprendizaje, las potencialidades que este enmarca cuando de verdad el individuo está interesado en hacer un profundo proceso de aprendizaje, lo que muchos autores enfocan desde el punto de vista de la enseñanza, como lo menciona Tua (2000), “La enseñanza es, afortunadamente, un importante fermento para el cambio. A través de ella configuramos nuestro porvenir y contraemos una especial responsabilidad: hacemos avanzar, o tal vez, frenamos el desarrollo intelectual de la sociedad en que vivimos” (p. 15). Al entender que cuando estudiamos no se trata sólo de un ejercicio de repetir, donde las cosas ya están dichas y terminadas es que logramos hacer análisis más profundos que nos abren la puerta para pensar e incluso crear y proponer, haciéndonos

evolucionar, lo que haría por la relación de causa-efecto, evolucionar la sociedad... “*Las grandes cosas son el resultado de una multitud de cosas pequeñas*” (C. Corbusier), por esto consideramos utópico pensar que todo lo que cada uno hace como individuo no tiene repercusiones en la totalidad del entorno.

Una forma de enseñar la contabilidad, [podría plantearse como una forma de aprender si se analiza bajo el enfoque del deber del estudiante de contaduría pública, exigir una u otra forma de enseñanza, elegir una forma de aprender] consiste en identificar un procedimiento o norma contable, desgranando sus recovecos, analizando su mecánica e ilustrando la cuestión con ejemplos prácticos. Con ello el alumno aprende a contabilizar, pero no aprende contabilidad. Estará más sensibilizado por la mecánica que por el fundamento: se orientará más al hacer que al saber. Y con ello, el profesional de la contabilidad se convertirá cada vez más en un tenedor de libros que puede llegar a confundir la teoría general de la contabilidad con el conjunto de normas que, dictadas por los correspondientes organismos competentes, gobiernan la práctica contable (Tua, 2000). La transformación de este esquema exige grandes retos no sólo de los docentes sino principalmente de los estudiantes, para crear espacios académicos propicios para la generación del conocimiento y aportes a la evolución de la disciplina contable y algo mucho más importante la formación integral y competente del profesional contable, lo que daría como resultado *una segunda alternativa de enseñar contabilidad, esta ya no es un conjunto de normas. Es un conjunto de fundamentos epistemológicos, de reglas de conocimiento, que se aplican a un caso concreto para obtener una norma. Con ello, es más importante comprender por qué se hace algo, que aprender cómo se hace* (Tua, 2000).

Todo estudiante que realmente quiera aprender algo, estará inmerso en la segunda perspectiva de aprendizaje, ya que aunque sea un camino más largo y posiblemente dispendioso, es la forma que le dará herramientas útiles de análisis para responder a las necesidades de la sociedad cambiante a la que nos tendremos que enfrentar como profesionales; lastimosamente una gran cantidad de estudiantes se caracterizan por preferir caminos facilistas, donde el profesor que más se quiere es el menos exigente e incluso el que nos regala la nota, podría pensarse que esto ocurre sólo en los primeros semestres donde todavía no se tiene muy claro que es lo que se quiere o aun no hay un muy buen nivel de concientización, pero no, hasta en los niveles superiores se padece de esta epidemia de pereza, donde pensar es el último plan a considerar, ya que copiar y que otros nos hagan es más fácil, esto se da porque hay personas que lo permiten, profesores que no son tan exigentes en la inspección de copia y estudiantes que a estas alturas todavía están cargando gente en sus trabajos.

Por todos estos factores es que al enfrentarnos a un mundo laboral se pueden presentar tantos inconvenientes, ya que allí no encontraremos quien haga el trabajo por nosotros, porque ahí si estaríamos insertos en un ambiente de competencia que únicamente se hace real cuando llegamos a esta etapa, por lo que nos toca perfeccionar nuestro criterio y capacidad de decisión como profesionales. “En este entorno cambiante, el ejercicio del criterio del individuo en el desempeño profesional frente a situaciones o problemas novedosos y no provistos es no sólo necesario sino, también, imprescindible” (Tua, 2000, p. 16). Pero “difícilmente un alumno podrá afrontar el cambio que le espera en su actividad profesional si tanto él como sus educadores consideran que los conocimientos que se le imparten constituyen un fin en sí mismos y, tal vez, una tarea acabada en cuanto a conocimiento” (Tua, 2000, p. 17). Es en esta

cuestión donde se plantea la necesidad de volvernos más curiosos, de ir más allá de lo que nos enseñan, de dudar de todo lo que nos dicen, ya que por lo regular si un profesor no alcanza a dar un tema del proyecto de aula por cuestiones de tiempo, en vez de pensar “qué tanto nos puede afectar para futuros proyectos de aula” o “en nuestro futuro ejercicio profesional” y “en que deberíamos consultarlo por nuestra cuenta...” simplemente decimos... *gracias a Dios... una cosa menos para hacer...* es por esto que se hace tan imprescindible insertarnos en la segunda forma de aprender contabilidad, mencionada anteriormente, ya que, “si el alumno está acostumbrado al razonamiento desde la relatividad, estará desarrollando su criterio para enfrentarse a problemas y situaciones novedosos y para comprender que el conocimiento es siempre relativo e inacabado”. (Tua, 2000, p. 27)

Cuando nos sentamos a pensar en el desarrollo de nuestra profesión, aquel momento en que estemos ya ejerciendo, es ineludible ubicarnos en el estado actual del contexto empresarial, ya que dicho entorno ha sido absolutamente cambiante, es importante entonces, hacer un seguimiento de su evolución porque no todas las organizaciones han evolucionado al mismo ritmo, lo que nos exige estar preparados para cualquier situación, considerando todo el sistema complejo y dinámico al cual tendremos que enfrentarnos. *La complejidad como visión del mundo contemporáneo evita las limitaciones o reduccionismos de la organización a los aspectos financieros, de mercadeo o de transformación, para incluir las relaciones con el entorno caracterizado por su dinámica, hostilidad, competitividad y globalidad. Ello implica que en los diagnósticos de empresa no son procedentes los análisis segmentados ni las interpretaciones simples, pues ello redundaría en la imposibilidad de resolver problemas complejos de la realidad. Para el caso del contador público, el paradigma de la complejidad invoca las concepciones de cambio, velocidad, diversidad, coalición de intereses, transparencia, confianza y flexibilidad; frente a estos, la profesión contable se juega su futuro y su permanencia en las organizaciones (nivel micro) y sistemas (nivel macro), los cuales dependen de las concepciones que prefieran manejar frente a un mundo dinámico, complejo y caótico* (Machado, 2007).

De nosotros como profesionales dependerá que la profesión siga siendo vista como una necesidad en la sociedad y seremos los responsables de los cursos que ésta tome. El problema más directo que enfrentamos es el nivel de competencia en el mercado, pues el profesional contable está expuesto a resolver y a ser agente solucionador de las problemáticas de la comunidad, para ello debe tener como mínimo la capacidad de indagar y de buscar respuestas para solucionar, debe saber utilizar la teoría aprendida en las aulas de clase y llevarla a la práctica para afrontar los retos que esta profesión exige diariamente, y a dar la mejor respuesta que se espera por parte de profesionales como nosotros.

El perfil del profesional de contaduría debe abastecerse de grandes elementos, entre ellos podemos mencionar, tener una mente abierta y dispuesta a los cambios y devenires del mundo, a la globalización, a la no limitación del conocimiento, a la gran proyección y visión de ideas grandes que cambien o aporten en cierta medida a los sucesos que se presenten en el mundo, tener la capacidad para absorber y retroalimentarse con la información con la que contamos hoy en día, sin hostigarnos de información, la idea es alimentarnos de esa información, nutrirnos y sacarle el mejor provecho; ¿cómo? pues analizando, haciendo uso de la segmentación de ideas, de conocimiento, de utilizar herramientas que la universidad nos brinda; es sacar el mejor provecho a nuestros guías y educadores, es aprehender el conocimiento de una manera muy provechosa y muy práctica, es formarnos como seres íntegros con ética moral y con conciencia social para responder a la exigencia de esta profesión contable comprometida con la comunidad.

“¿Puede acaso resultar pernicioso que el alumno sea consciente de estas cuestiones? Creo, sinceramente, que no, incluso desde los niveles más primarios de la educación universitaria. El problema es, como casi todo en esta vida, encontrar el adecuado punto de equilibrio (...).” (Tua, 2000, p. 29)

Se necesitan pues, profesionales que tengan una amplia mirada al futuro, a un horizonte sin límites, utilizando herramientas que en la universidad podemos implementar y que nos brindan tan ampliamente. La mentalidad del profesional contable debe dejar ya en el pasado esa idea de carpintería de libros y cuentas, de un simple tenedor, debe transformar y cambiar esa imagen, debe mostrar el otro lado de la moneda, el aporte valiosísimo que le puede ofrecer a esta sociedad que exige tanto en tan poco tiempo, pues tenemos una profesión íntegra, completa, práctica y dinámica; la profesión contable posee estas características, pero depende en cierta medida en que el profesional use todos los elementos que esta posee, él a la vez necesita una buena instrucción del cómo usar estos elementos, por ello es fundamental el papel de los docentes y la universidad en la construcción de un ser íntegro, aportante y prometedor para la comunidad, el profesional contable, pero este como protagonista y participe activo de su formación.

Es necesario, que aprendamos a contextualizarnos como profesionales y personas que deben actuar como sujetos activos dentro de una sociedad que está inmersa en una gran cantidad de problemas y situaciones coyunturales que obligatoriamente afectarán la disciplina, exigirán de ella cambios necesarios para responder a dicho entorno tan variable. Se trata entonces de analizar nuestra actitud, la Universidad nos da los lineamientos, la sociedad nos grita lo que necesita, pero somos nosotros quienes decidimos actuar, cuándo y cómo, si nos dejamos encerrar en el juego empresarial donde rendimos nuestra disciplina a los pies del mejor postor o si realmente nos concientizamos de la influencia que ésta tiene en el desarrollo de la sociedad, en las grandes diferencias que puede causar una u otra decisión tomada a partir de la supuesta realidad que presenta la contabilidad, y entonces preguntarnos ¿qué realidad es la que estamos reflejando?, para tener la valentía de hacernos cargo de las consecuencias de dichas actuaciones, porque seguro, y es algo que aun no hemos entendido muy bien, tienen consecuencias.

Somos nosotros quienes decidimos si queremos ser garantes de la verdad o atribuirle razones a la sociedad para que nos llamen deshonestos y nos sigan viendo bajo la fachada del profesional frio que sólo le interesa la consecución de dinero a costa de lo que sea y por encima de los que sean. Así es como también debemos definir hacia donde queremos enfocar nuestra profesión, e incluso antes de escoger la institución donde la estudiaremos deberíamos hacer un análisis de los pensum, esto es algo que nos concierne como estudiantes racionales y que pocas veces o nunca hacemos, decidimos entrar a ciegas a un programa de contaduría, sin conocer su enfoque, cuando posiblemente el enfoque de otro programa sea más de nuestro agrado, claro está que esto tendrá relevancia en la medida en que nos interese por conocer lo que queremos estudiar y atrevernos a descubrir si realmente es esto lo que nos podría apasionar, pero antes de, no ya cuando estemos a punto de graduarnos, porque es realmente lamentable, para luego, cuando vallamos a enfrentarnos a un mundo laboral, definir a su vez qué actitud es la que asumiremos, donde podemos darnos la oportunidad de desarrollar nuestra profesión en toda su dimensión, aportando soluciones, por lo menos un granito de arena, a la problemática de nuestra sociedad o si aplicaremos simplemente una técnica de registro donde el contador no tiene ni voz ni voto.

Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera mas a sí misma, que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética y tal vez una estética para nuestro afán desahogado y legítimo de superación personal.
Gabriel García Márquez

Consideraciones finales

La pasividad en los estudiantes de contaduría pública ha traído como consecuencia que no se desarrollen las destrezas suficientes para ser competentes en el mercado, y debido a esto otros profesionales están invadiendo el espacio que los primeros no han sabido cuidar y mantener, por lo tanto el papel del contador se ve amenazado y tiende a esfumarse si continúa siendo sólo ese simple procesador de datos y tenedor de libros, esto lo llevaría a desaparecer de la faz de la tierra y por esta misma corriente la universidad también tendrá que renovarse y adaptarse a tantos cambios simultáneos que se vienen generando y construyendo profesionales instruidos y preparados para grandes retos y transformaciones, necesarias en un mundo tan cambiante como el actual.

Tanto la universidad como los profesores deben tener un arduo trabajo frente a la educación y formación del profesional contable, para brindar a la sociedad profesionales con ética, honestos, comprometidos y con un gran cúmulo de conocimientos, no solo para sí mismos, sino para explotar en un ciento por ciento, capaces de adaptarse a las transformaciones y necesidades diarias que se tienen en esta sociedad que cada día está más globalizada, siendo profesionales que no se limitan con barreras geográficas, con una visión futurista y con gran proyección, todo esto se puede lograr si desde la universidad se logra adquirir una consciencia y un cambio en la metodología utilizada para la enseñanza, con procesos de transformación y construcción de ideas, que no sólo formen para el ejercicio profesional a los estudiantes, sino que también tengan compromiso con la academia, con la investigación, y con la generación de conocimientos que ayuden a suplir las necesidades de una sociedad a través de la profesión contable, siendo una profesión con gran formación y dinamismo.

Somos nosotros como estudiantes de contaduría pública quienes debemos ser los principales responsables de la educación que nos imparten, si nos observamos bajo la perspectiva de usuarios tenemos la obligación de exigir una educación con una alta calidad y usar los mecanismos que la universidad nos pone a disposición en busca de este fin, como la evaluación docente, la recepción y ejecución de proyectos, la evaluación de los proyectos de aula, las reuniones organizadas desde la misma decanatura para discutir problemáticas de nuestra propia educación. Debemos pues concientizarnos que una educación mediocre sólo nos afectará a nosotros mismos, el resultado final será un profesional que se dedica a hacer lo básico de su profesión y a culpar a los otros de lo que no aprendió, cuando vivimos en un medio donde el conocimiento está prácticamente a la mano del que lo quiera alcanzar, vía internet, vía bibliotecas, vía profesores que están dispuestos a responder nuestras inquietudes y a debatir con nosotros diferentes temas por el simple hecho de que ellos también quieren seguir aprendiendo, y es éste interactuar alumno-profesor el que da resultados tan valiosos que no podrá ser reemplazado fácilmente por una educación virtual. Por ello es necesario reflexionar sobre nuestra actitud como estudiantes, y decidarnos por hacer un viaje académico completamente fructífero, donde cada día se constituya en una nueva experiencia de aprendizaje, de convivencia, de desarrollo y no en un día más que

Adversia Universidad de Antioquia-N°8 Medellín, enero-junio de 2011

tenemos que cumplir como si fuera una obligación, tenemos que aprender a verlo como lo que realmente es, un regalo, que lastimosamente aún hoy, no todos logran tener, la educación.

Referencias bibliográficas

Arquero, J. L. y Donoso, J. A. (1998). Calidad en la formación universitaria, reflexiones en el área contable. *Revista Universidad Eafit (Medellín)*, 109, 89-103.

Cardona, J. (1994). Algunas reflexiones sobre la formación, enseñanza y pedagogía, en la disciplina contable. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 24-25, 145-147.

Cardona, J. (1998). Reflexiones en torno a la relación docencia-investigación en materia contable. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 32, 37-53.

Cardona, J. y Zapata, M. A. (2002). La formación para un ejercicio Profesional Multidisciplinario. Actuales tendencias en procesos curriculares. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 40, 37-70.

Cuervo, M. E. y Carmona, A. M. (2003). Conciencia social en el contador público. *Revista de la Universidad de la Salle*, 35(24), 75-86.

García, L. F. (1996). El perfil del profesional de la contaduría pública. *Revista contaduría San Buenaventura Cali*, 23, 13-21.

González, L. A. (2005). Fundamentación conceptual de la crisis contable. *Revista Internacional Legis de Contabilidad y Auditoría*, 21, 151-192.

Grajales, J. S. (2007). Prejuicios hacia la contaduría pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 51, 183-198.

Machado, M. A. (2007). La responsabilidad social corporativa como resultante de un cambio en los imaginarios del contador público: del mecanicismo a la complejidad de las organizaciones. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 51, 65-88.

Rojas, W. (2008). Congoja por una educación contable fútil. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 52, 259-274.

Tua, J. (2000). En torno a la docencia de la contabilidad: una reflexión personal. *Porik An*, 03-04(03), 11-52.

Zapata, M. A. (2003). Habilidades y prácticas de estudio en la educación contable, el enfoque de habilidades en la formación del contador público. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 43, 93-112.